



De una inocencia advertida, la angustia al final.

Subtema: El psicoanálisis y los tiempos de la angustia.

Matías Laje

Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata y AP de la EPFCL.

Un psicoanálisis no busca aportar un sentido a lo que se siente, aunque puede esclarecer algo del asunto. Es un efecto del análisis que constatamos, cuando el intervalo significativo logra encauzar la vida afectiva del sujeto y la tarea analizante se pone en marcha. No es lo que sucede con la angustia, que impone al análisis una vía diferente. ¿Cuál es la localización subjetiva de la angustia, entonces? En el seminario de 1962-1963, dedicado al tema en cuestión, Lacan delimita dos coordenadas precisas: la angustia lleva al sujeto al límite máximo de movimiento y de dificultad¹. Lo sabemos bien. En la angustia, el movimiento es claro, aunque no sea clara su causa. Pero es en el eje de la dificultad donde se juega el punto decisivo para que hablemos de angustia analítica. ¿Cuándo la angustia se vuelve perturbadora *para el sujeto*? Esta es la cuestión.

¹Lacan, J. (1962-1963/2006). El seminario: Libro 10. Buenos Aires: Paidós.



No hay dificultades objetivas, las cosas se vuelven difíciles solamente en la medida en que el sujeto, no solo testimonia sino que interroga aquello que lo afecta. Y esa pregunta del sujeto puede llegar de formas en un comienzo inadvertidas, en una formulación que no es sin lo inconsciente, desde luego. Y al articular la angustia a la pregunta del síntoma, ya no se trata de un asunto de sentido, neurótico o existencial. En esta misma dirección, la angustia señala lo real, pero eso no implica todavía que el analista esté trabajando con el (*a*) en el análisis. Cómo ir entonces de la angustia, no al significante infinito sino al (*a*), ese es el punto que me interesa. Por eso vuelvo al tema del final, ¿qué hace hablar a la angustia en la terminación del análisis? ¿Son también los sueños, como al inicio?

Si una forma de hacer nudo entre la angustia y el síntoma es lo inconsciente, lo que sucede a veces bien avanzado el análisis y no solo a su entrada, no me resulta tan claro que sea lo inconsciente, es decir el saber, lo que opera en última instancia en la salida del análisis. Entonces, ¿es angustia de separación (*Trennung*², como la nombró Freud) lo que motiva el paso del final? Sí, desde luego, pero no solo. Lo que hay en ese momento, un paso antes de la disolución analítica, no es la angustia, es la urgencia. Quizás todavía quede algo por decir de la urgencia en el análisis. Lo adelanto, la urgencia del final no es precipitación, aunque se le parezca, es una vectorización de la angustia de separación. Al final, algo nuevo, un decir pasa por el agujero del nudo através del

² Freud, S. (1926). Addenda. En *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 161. Cfr. GW, 14, p. 205.



cual la angustia se transforma, no en saber, sino en pulsión. A esto me refiero con vectorizar la angustia, que deja de ser un estado y pasa a ser un momento en un secuencia.

La pulsión en el análisis, menos explícita que el deseo del analista en Lacan, requiere aún de un mayor esclarecimiento y no solo por una cuestión epistémica. En el final, ya no se trata ahí del “objeto (perdido)”³, como lo nombró Freud al concluir *Inhibición, síntoma y angustia*, con esos preciosos paréntesis que anticiparon el (*a*) de Lacan. Es un objeto que se vuelve faltante, contraexperiencia del significante, y que desemboca en la constitución de un circuito verdaderamente pulsional, entre cuerpos discursivos. El análisis ha enseñado al sujeto la diferencia entre placer y satisfacción, ética freudiana por excelencia. Es atendible que Lacan no se haya referido a la “realización del análisis”, a su cumplimiento, lo que deja al sujeto oscilando entre la demanda y el deseo, sino que habló de una urgencia específica en relación a “dar la satisfacción que marca el fin del análisis”⁴. Es un “dar” ambiguo, sin sujeto. En llamar “satisfacción” a esta dimensión del final ya hay algo de la pulsión que se pone en juego. La satisfacción es la meta pulsional del análisis, mientras que la urgencia es la experiencia subjetiva del empuje de la pulsión hacia esa satisfacción.

³ Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia: Addenda. En *Obras Completas* Buenos Aires: Amorrortu, Tomo XX, p. 160. Cfr. GW, 14, p. 205.

⁴ Lacan, J. (1976/2001). Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. En *Autres écrits*, p. 572.



Vuelvo sobre la urgencia, tiempo propio del final del análisis. Urgencia y trabajo vienen de lo mismo, con su raíz **werg*, que significa “hacer” en el magma de Babel que los lingüistas llaman “indoeuropeo”, ese “berenjenal de mucha sabiduría”⁵, como lo llamó Camilo José Cela sirviéndose de *lalengua*. En el análisis, lo entendimos con Lacan, hacer es decir. Ese es el hacer que vale en un análisis. Quisiera ahora ubicar dos puntos, si se quiere éticos, del tiempo al final: uno es la disolución y el otro es la inocencia. Empiezo por la disolución, antes mencionada al pasar.

¿Es el final del análisis un acto de disolución? O mejor dicho, la disolución de la EFP practicada por Lacan en 1980, ¿qué nos permite captar de lo que está en juego al final? En su carta que bien conocemos, Lacan no disuelve “su Escuela” o al menos no de manera directa, como puede hacer alguien que es dueño de algo. El acto de Lacan es, apostando al nudo borromeo, susstraerse y entonces “que todos queden libres”⁶. No es una mera cuestión de semblante. Este es el poder del analizante, el de demandar un análisis a alguien en particular –que puede o no aceptar– y el de, llegado el caso, dejarlo. Que dejarlo implique terminar su análisis, solo ex-siste en lo que sigue a su acto de analizado. El contrario no es recíproco. El analista puede aflojar, hacerse sustuir y que eso no implique el final del análisis. Sobran los casos.

⁵ Cela, C. J. (1996). Prólogo. En Roberts. E. A y Pastor B. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza.

⁶ Lacan, J. (1980/2001). Lettre de dissolution. En *Autres écrits*, p. 317. París: Seuil.



Solo el analizante puede terminar el análisis y la maniobra del analista en este punto puede arruinar el asunto o encaminar la salida. Son los muy diversos efectos que tiene en los análisis que el analista incluya a su analizante en la lista de pasadores, por ejemplo. No es un dar de alta, claramente. Es darle al analizante la oportunidad de que mida su propio recorrido escuchando el testimonio de un pasante. No es la función del pase en una Escuela, por supuesto, pero es parte de cómo funciona el pase y de cómo incide en el análisis en intensidad en algunos casos.

Avanzo hacia la cuestión de la inocencia, lo traigo porque es una referencia conocida en Lacan, por un lado, pero es algo que también hace al tiempo del final e indica la opción por la angustia, por atravesar la angustia. La inocencia es el saldo ético de una posición que asume que no hay solución definitiva al malestar en la cultura. Es una inocencia porque los esfuerzos por encontrar una solución que no deje restos ha conducido siempre a lo peor, sea bajo la forma de homologaciones estandarizadas, segregación exterminante o unificación de las referencias. El analizado está advertido, esta es su inocencia, de que la destitución que mantiene viva la oportunidad analítica debe... *être toujours recommencée*⁷.

Matías Laje, marzo de 2024, Ciudad de Buenos Aires.

⁷ Lacan. J. (1969/2001). L'acte psychanalytique. En *Autres écrits*, p. 376. París: Seuil.

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN GUS TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?



MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE



BIBLIOGRAFIA

Cela, C. J. (1996). Prólogo. En Roberts. E. A y Pastor B. Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española. Madrid: Alianza.

Freud, S. (1926). Addenda. En Inhibición, síntoma y angustia. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1962-1963/2006). El seminario: Libro 10. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969/2001). L'acte psychanalytique. En *Autres écrits*, p. 376. París: Seuil.

Lacan, J. (1976/2001). Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. En *Autres écrits*, p. 572.

Lacan, J. (1980/2001). Lettre de dissolution. En *Autres écrits*. París: Seuil.